

JOVEN

Y la luna lleva en vilo tu corona de azahar.

MANIQUI

(Irritado)

No quiero. Mis sedas tienen
Hilo a hilo y una a una
Ansia de calor de boda
Y mi camisa pregunta
¿Dónde están las manos tibias
que oprimen en la cintura?

JOVEN

Yo también pregunto.

MANIQUI

¡Mientes!, tú tienes la culpa.
Pudiste ser para mí
Potro de plomo y espuma
El aire roto en el freno
Y el mar atado en la grupa.
Pudiste ser un relincho
Y eres dormida laguna
Con hojas secas y musgo
Donde este traje se pudra.
Mi anillo, señor, mi anillo de oro viejo.

JOVEN

Se hundió por las arenas del Espejo.

MANIQUI

¿Por qué no viniste antes?
Ella esperaba desnuda
Como una sierpe de viento
desmayada por las puntas.

JOVEN

¡Silencio! Déjame, ¡vete!
o te romperé con furia
las iniciales de nardo
que la blanca seda oculta.
Vete a la calle a buscar
hombros de virgen nocturna
o guitarras que te lloren
seis largos gritos de música.
Nadie se pondrá tu traje.

MANIQUI

Te seguiré siempre.

JOVEN

¡Nunca!

MANIQUI

Déjame hablarte.

JOVEN

Es inútil.

No quiero saber.

MANIQUI

Escucha.

Mira.

JOVEN

¿Qué?

MANIQUI

Un trajecito

Que robé de la costura.
Dos fuentes de leche blanca
Mojar mis sedas de angustia
y un dolor blanco de abeja
Cubre de rayos mi nuca.

Mi hijo. Quiero a mi hijo.
Por mi falda lo dibujan
Estas cintas que me estallan
de alegría en la cintura.
Y es tu hijo.

JOVEN

Si, mi hijo,

Donde llegan y se juntan
Pájaros de sueño loco
Y jazmines de cordura...
¿Y si mi niño no llega?
Pájaro que el aire cruza,
no puede cantar.

MANIQUI

No puede.

JOVEN

¿Y si mi niño no llega?
Velero que el agua surca,
no puede nadar.

MANIQUI

No puede.

JOVEN

Quieta el arpa de la lluvia
un mar hecho piedra ríe
últimas olas oscuras.

MANIQUI

¿Quién se pondrá mi traje? ¿Quién se lo pon-
(drá?)

JOVEN

Se lo pondrá mujer que espera por las orillas
(de la mar.

MANIQUI

Te espera siempre, ¿recuerdas?
Estaba en tu casa oculta
Ella te amaba y se fué.
Tu niño canta en su cuna
Y como es niño de nieve
espera la sangre tuya.
Corre a buscarla de prisa
y entrégamela desnuda
Para que mis sedas puedan
Hilo a hilo y una a una
Abrir la rosa que cubre
Su vientre de carne rubia.

JOVEN

¡He de vivir!

MANIQUI

Sin espera.

JOVEN

Antes que la roja luna
Limpie con sangre de eclipse
La perfección de su curva
traeré temblando de amor
mi propia mujer desnuda.

(Sale)

MANIQUI

(Se sienta en la si-
lla del joven).

¿Quién se pondrá mi traje? ¿Quién se lo
(pondrá?)

Se lo pondrá la ría grande para casarse con
(el mar.

(Se desmaya)

¡Año Nuevo, Vida Nueva!

= Envío del autor. San José de Costa Rica =

¡Año Nuevo, Vida Nueva! dice la frase hecha, y así querriamos nosotros que fuera de veras dentro del corazón humano.

¡Y cuán fácil será renovarse! Bastará quererlo, como dice la sentencia oriental: *estaré en El cuando desée estar en El*. Pero es que hay que desearlo con todas las fuerzas del alma.

Rodó decía: *Renovarse es vivir*; y cuántos no quieren vivir sino morir día a día en el ostracismo de su propio espíritu, ignorando lo que son y, sobre todo, lo que pueden ser!

¡Año Nuevo, Vida Nueva! digamos desde el fondo del corazón; y ya que Cristo ha nacido la noche del 24 de diciembre—razón por la cual empieza en verdad aquí el año nuevo—que nazca también en nuestro corazón, que surja dentro del establo de nuestro cuerpo para que lo ilumine y lo dignifique; que canten en nuestro interior los pastores de Belén y hosannas de gloria alienten nuestro espíritu; que Cristo nazca en nuestra vida nueva y se oiga el canto vibrante: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!*

Porque Cristo nació en Belén, pero no lo veremos mientras no haya nacido dentro de nosotros mismos (Juan, Cap, I, vers. 3, 4, 5, 6, 7). Hagamos en Año Nuevo la promesa íntima, profunda, de que seremos mejores, que no buscaremos tanto las cosas efímeras, que no nos fatigará el provecho no alcanzado ni nos molestará el bien

ajeno; que no buscaremos mal del primero que pasa y no desearemos que otros fracasen, sólo porque tal vez no pudimos nosotros alcanzar lo mismo!

Pensaremos en adelante que cada hombre desenvuelve su modalidad—nacida con él— y que no debe haber censura en corrillos ni motes para nadie y debemos tener clara y limpia la mente, como si estas ráfagas de diciembre hubieran barrido de nosotros las sombras; y de enero en adelante, en el Año Nuevo, cultivaremos una virtud, una sola que las resuma todas: *La Caridad*

Caridad para no ver los defectos de los otros, caridad para no guardar rencor, caridad para comprender que el mal—como decía Platón—es muchas veces ignorancia y que no siempre el mal que nos hacen tiene la causa que le atribuimos. Caridad para pensar, para vivir!

¡Año Nuevo, Vida Nueva!

Hagamos el propósito de ser grandes en nosotros mismos, que así un día será grande la Patria, pues ella vive conforme al anhelo de sus hijos: y no haya inquietud mundana y no haya dolor por lo efímero y recójase el alma en busca del Padre, que mora en nosotros, porque nosotros somos Templo de Dios. (Corintios VI: 19).

ROGELIO SOTELA

Diciembre 31 de 1937.